



PERIODICO SEMANAL ILUSTRADO

LITERARIO, HUMORISTICO, JOCO-SERIO Y DE RECREO

TIENE EDITOR RESPONSABLE

CALLE OLIMAR Nº 11

SUSCRICION

Por un mes	\$ 0.50
Por 3 meses	1.50
Por 6 meses	2.20
Por 1 año	4.10
Número sual	5.00

EL BROMISTA

Montevideo, Dic'bre. 28 de 1884

MI TESTAMENTO

¡Ómol... ¡vas a morir!... dirás lector, en el colmo de la estupefacción al leer al título con que emplexo estas líneas, vas a morir, cuando te sonre la aurora de la vida vas a morir, cuando... pero déjate de morir, pues maldita las ganas que tengo, contestaré yo (mas te pido por favor, caro lector que no me trabiques por aquel Yo de la vecina orilla, autor ó abortador de "Cuando volví en sí...") no deseo morir, ¿pues qué? deseará morir uno que vive del aire? cuesta tan poco ese modo de alargar la existencia!... No desco morir, nó, lo que desco, es hacer mi testamento: yo sé que tarde ó temprano (vaya si lo sé!) sé que tarde ó temprano la parca traidora arrebatará para siempre mi existencia, no sé para que punto, pero lo cierto es que la llevará. Antes que llegue tan fatal momento, antes que Dios por sus incomprensibles designios me mande para el otro barrio, (no sé si lo entenderás lector, te lo diré más claro), decreto mi separación del mundo de los vivos, quiero que sea notoria mi última voluntad.

Y sin más ni más, la pintiparro aquí:

Escuchad:
Yo Glauco... (aquél de la larga fama, lo pondré? No, pongámosle, el de la capa parda) Bueno, Yo Glauco, el de la capa parda, soltero, (pues no pienso andar nunca con una mitad á cuestras), natural de... Batuecas, hijo del padre y de la madre, con la mitad y otro tanto de años á sus espaldas, en el completo uso de sus sentidos (que son tres, pues los que le faltan los perdió en diferentes refrigerios y trifulcas con el género humano,) hace repartición de sus bienes en esta forma y manera:

Un calcetín de flanela con rayas verdes y coloradas, que ha servido impertérrito un año á su amo y señor, y que más tarde fué colador de café, se lo lego á mi buena y amantísima amiga Doña Pascualina; junto con el calcetín irán de yapa unas botellas vacías que le servirán para caña, y otros admiñuculos.

Un chaquetín color de diablo á la disparada, al insignie vato porteño, (y no lo tome por mal) Yo, inspirado autor de aquel celebrísimo y nunca bien ponderado verso:

Quando volví en sí... ya era cadáver!

Un par de calzoncillos (la pretina no más... y unos tirajos locos!) á Monseñor Tomatera... ¡tente pluma! ¿qué escribes? estás en Babia? Es así el nombre de ese santo apostolado? Mattera, mi buen amigo, Mattera, y no te equivoques cuando escribas... á Monseñor Mattera le lego esa prenda...

Mi sentido común (no sé á punto fijo cuanto tendré de él) mis hechos y deshechos, á la posteridad, á el que dirán de los venideros.

Mi pluma... ¡Oh! mi buena pluma no la lego á nadie, nadie la querrá tanto como yo; mi amiga íntima é inseparable irá pegada á mi oreja, me acompañará en mi solitaria y abandonada tumba.

Mi tintero... también lo llevaré en la faltriquera de viaje, allá en la morada eterna, escribiré una obra póstuma, que asegurará mi renombre.

Mi novia... al que lo pesque primero... ¡po! jóvenes pollinos! mirad que es una mujer para querer nacida, tiene unos ojos que respiran gloria y vida, pero sin embargo... suelen causar la muerte, una boca que dice: besadme! un pie de diminuta echura; una... pero ya la veréis, perded cuidado; cuando en el paseo oigais exclamar: "mirad á Ella, la niña rubia"... esa es mi novia.

Mi dinero (que no lo tengo, y esto te lo confieso caro lector, pues eres mi amigo y creo no saldrá de aquí; pero como antes de salir de este mundo quiero echar una mentirijilla, aprovecho la ocasión ¿quién no miente en este mundo?) Mi dinero, con la mitad de él, ordeno se construya un templo al "Desengaño", con la otra mitad se eleve un monumento suntuoso, estrafalario, aplastador, demoledor, á la "Esperanza"... y si algunos cobres sobran que los repartan con equidad entre los escritores pobres de espíritu.

Esta es mi voluntad.

Glauco.

Hecho mi testamento, ¿qué me resta lector? tomar el mundo por un canuto, meterme dentro, dormir á pluma suelta, y despedirme de ti hasta el próximo domingo.

¿No me conoces?



Sr. CORONEL D. ANGEL FARIAS
Inspector General de Armas

Director y Redactor en Jefe—

Pedro Rodriguez.

Redactor literario y colaborador artístico—Federico Benom.

Redactor—Benjamin de la Hanty.

Administrador—José Ameghina.

NUESTRO RETRATO

Engalanamos hoy nuestra página con el retrato del Coronel Dn. Angel Farias, nombrado recientemente Inspector General de Armas en reemplazo del General Pagola, honrosa distinción de que ha sido objeto por parte del Superior Gobierno, en mérito de sus servicios á la patria y sus aptitudes y condiciones ya bastante reconocidas.

Los servicios del Coronel Farias datan desde el año 64 y ha tomado una parte activa en todos los hechos de armas que en los últimos 20 años se sucedieron, distinguiéndose en ellos, por su arrojo y valentía y proceder irreprochable.

Desde muy niño se afiló al partido colorado, sirviendo en él con la fé y constancia que inspiran las buenas causas.

Hemos tenido ocasión de tratar á Farias, bajo sus dos aspectos, como militar y como caballero.

Como militar, recto y pundonoroso, encuadrado en los límites de una severidad moderada; como particular un perfecto caballero, sencillo, modesto y de un trato sumamente agradable.

Farias es joven aún y el país tiene mucho que esperar de su talento y virtudes.

Por lo demás no nos cabe la menor duda de que él sabrá corresponder dignamente á la distinción de que ha sido objeto por parte del Gobierno y en todo tiempo llenará con honra su cometido.

Ojalá que este mal pergeñado artículo, llene nuestro deseo, que es el demostrar al Coronel Farias los sentimientos de aprecio á que por nuestra parte se ha hecho acreedor, por más de un concepto que no es ahora del caso mencionar.

Al mismo tiempo sean estas líneas intérprete de nuestra sincera felicitación, deseándole mil prosperidades en su nuevo puesto.

IMPORTANTE

En estos días acaba de recibir la Escuela de Artes y Oficios una hermosa y completa colección de aparatos de Física y Química que unidos á los que ya contaba dicho Establecimiento, hacen de él uno de los mejores gabinetes de la República.

Entre dichos aparatos ha llegado también un precioso globo dirigible, de un regular tamaño, y con el cual se pretende hacer un viaje de prueba hasta un departamento del Litoral.

El globo referido llegará por el Perseo, demorándose su desembarque á causa de la cuarentena sufrida por dicho buque.

Háase visto ya que después de muchos y detenidos estudios de parte de los hermanos Tissandier, Flammarion y otros sabios europeos, se ha conseguido dar la dirección á los globos aerostáticos, rigiendo como motor la electricidad.

EL NUEVO GLOBO DIRIJIBLE



que se elevara hoy à las DOS de la tarde en
la Plaxa INDEPENDENCIA

(Vease el artículo titulado Importante que publicamos en la
primera página.)

EL TRIUNFO DE LA FOTOGRAFIA



¡ Todo el Mundo puede ser artista!

Fije vd. la vista sobre el punto negro señalado en el puente, de vd. vuelta el papel de manera que quede patas arriba, dirija vd. la mirada un poco hacia la izquierda, y encontrará su imagen en la parte blanca del dibujo.

Pues bien, entre nosotros se trata de llevar á cabo una atrevida empresa á fin de desengañarse de si es cierto ó no dicho descubrimiento que tanta importancia tiene para el futuro.

Al efecto dos ingleses los Sres. Eugen Roman y Enri Jows han solicitado de la Escuela de Artes se les conceda dicho globo á fin de ensayarlo practicamente, haciendo un viaje hasta el Salto, habiéndoselos concedido su pedido.

Con este motivo hoy á las dos de la tarde se elevarán dichos señores, de la plaza Independencia junto con aquellas personas que quieran acompañarles en su viaje de aerostacion.

La forma del globo es la de una elipsoide prolongada pendiendo de ella verticalmente la barquilla donde se sitúan los aeronautas y donde se halla colocado el hélice, situándose el velamen algo más arriba y viniendo á formar podemos decir así lo que es el timon en un buque.

La batería eléctrica que constituye el motor del globo, será la misma que durante los días de exámen, se sirva para el desarrollo de la luz eléctrica con que se iluminará de noche dicho Establecimiento.

El globo está atravesado perpendicularmente por un tubo por el cual se abre y cierra á voluntad la válvula y dá escape ó entrada al aire, segun sea conveniente.

El acto de mañana tiene grande importancia para nosotros pues si el resultado fuere satisfactorio lo que es de suponer, el Gobierno tiene intencion de hacer venir varios de Europa y destinarlos al servicio del Ejército para un caso de necesidad.

Se nos ha comunicado tambien que en vista del resultado, si el viaje se efectuase hasta el Salto el Gobierno ha decidido premiar á los dos hijos de la nebulosa Albion, en mérito de su arrojo é inteligencia.

En vista de una empresa tan arriesgada creemos con bastante fundamento que los amigos de las novedades no dejarán de concurrir á la plaza Independencia, para lo cual nos encargan los Sres. Roman y Jows invitarnos al ilustrado público de Montevideo, pues hallarian el mayor placer en poder darles el adios de despedida.

SUETOS

Con gusto publicamos á continuacion la preciosa composicion poetica, *La Rosa*, del Dr. D. Enrique Gil, recitada por este señor en la conferencia que tuvo lugar el 20 del corriente en el colegio Hispano-Urugua-yo.

Estamos seguros que ella agradará á nuestros lectores.—He aquí la composicion:

LA ROSA

Fresca pura y gloriosa
Señora de aquel confin,
Con su belleza orgullosa
Se ostentaba en un jardin
Sobre un rosal una rosa.

Era tanta su hermosura
Que todo el que la miraba
Prendado de ella quedaba,
Y su dicha y su ventura
En poseerla cifraba.

Pero ella se resistia
Y cuando alguno arrancarla
De su tallo pretendia,
Al punto de ir á tocarla
El fiero aguijón sentia.

Y así la rosa adormida
De un rio al blando murmullo,
Iba pasando su vida
Al encantador arrullo
De suaves auras mecida.

Pero un dia, por acaso
Que de paseo salió
Llegó allí Adonis, la vió,
Gustoso, detuvo el paso
Y de este modo la habló;

«Rosa si par, hechicera,
«Adorno de este pensil,
«Gala de la primavera
«Que en tus hojas reververa
«Sus encantos mil y mil.

«Vaso de fragancia henchido,
«Rosa sin igual, responde:
«¿Por qué, modesta has vivido
«En aqueste, sitio, adonde,
«Tan pocos te han conocido?

«Tú que debieras brillar
«En rico jarrón de oro,
«¿Por qué sola en tal lugar
«Quiéres nécia malgastar
«De tu belleza el tesoro?

Dijo; y la rosa lozana
Que estuvo absorta escuchando,
Movida al acento blando
De aquella lisonja vana,
Fue su corola inclinando.

Y su tallo antes erguido
Hacia el suelo se dobló,
Y cuando Adonis miró
Su empeño ya conseguido,
De la rama la cortó

Y pocos dias pasaron
Que en una estancia lujosa,
Arrojados se miraron
Los pétalos de una rosa
Que cien manos desojaron

Y el que los llegaba á ver
Y su historia conocia
«Quién pobre rosa, decia,
«Te pronosticára ayer
«Que esto te sucedería?

*Niñas en quienes amor
Encuentra fácil camino
Por el labio adulador
Pensad que en vuestro destino
Hay mucho del de la flor*

E. Gil

El apreciable colega de caricaturas de la vecina orilla, *La Mariposa*, acompaña un grabado, que representa nuestro primer magistrado cubierto por una coraza formada por la opinion imparcial, contra la cual vienen á quebrarse las saetas de la calumnia y la injuria, con estos renglones que transcribimos:

«Consagramos nuestra primera página, á la situacion Oriental.—Su representacion no puede ser más verdadera.—Las flechas del insulto y de la calumnia lanzadas al General Santos se quiebran en la coraza, que le ha hecho con su aprecio, el verdadero pueblo, el pueblo que trabaja, que siembra la tierra, que desarrolla la ganaderia y las nacientes industrias.»

«Nada pueden esas flechas venenosas, lanzadas por unos cuantos ciudadanos estraviados ó despechados, y por algunos que se meten de comedidos y de tontos buscando el titulo de Apóstoles de una libertad que no entienden y que no respetan.»

Traslado á *La Chispa*, *La Garra Don Quijote* y demás cófrades de la compañía . . . non santa.

Histórico.

Juan N. es una inteligente persona para cuidar caballos. Tiene á su cargo uno, perteneciente á su amo.

Dias pasados hallábase nuestro héroe junto á su favorito caballo, cuando recibió de este dos descomunales coces que le dejaron mal trecho y con un brazo roto.

Al dia siguiente al verle su amo con el brazo en cabrestillo le interrogó sobre la causa de aquella repentina desgracia.

«¿Qué quiere Vd! exclamó Juan con pena, el tordillo me ha suministrado un par de soberanas coces, pero sepa Vd. que yo no quise ser menos, y agarrándome fuertemente á las tablas del pesebre, por las dos que me dió le devolví seis!»

Lector; *Se non è vero è ben trovato.*

—«Sabes tú lo que es casarse
Y lo que esta palabra encierra?
—Unirse dos en la tierra
Para jamás separarse.

—Hombre mira, yo nada puedo decirte, porque todavía soy soltero, pero dentro de algunos dias podrás preguntárselo al cronista de *La Razon*, don José R. Muñoz que segun cuentan contrae enlace con la señorita Avelina Diaz.

Que su ventura sea eterna y larga su luna de miel son mis deseos.

Anoche debutó en el Teatro San Felipe, la compañía de zarzuela de que es director el señor Puig y entre cuyos artistas vienen algunos conocidos de nuestro público, entre ellos, la simpática Adelina Dupuy, y los aplaudidos Pastor y Gerner.

Se puso en escena la lindisima zarzuela, *La Mascota* tan picaresca y chistosa como agradable y alegre es su música.

Los nuevos artistas que trae la compañía en nada desmerecen de los ya nombrados por su condiciones artisticas.

Puig piensa dar entre nosotros algunas representaciones, poniendo en escena las mejores piezas de su repertorio.

No lo olvide el público.

Anoche concurrió á tocar la retreta en la plaza Constitucion la banda de la Escuela de Artes y Oficios ejecutando las siguientes piezas:

- 1º Gran Marcha Holandesa—Sullivan
- 2º Overture «La part du diable»—Auber
- 3º Gran Fantasia «Adelia»—Donizetti
- 4º Wals «Les Patineurs»—Waldteufel
- 5º Cavatina «La Regina di Golconda»—Donizetti
- 6º Polka Militar—Waldteufel

La concurrencia era anoche bastante numerosa y las piezas ejecutadas agradaron sobremanera.

Un amigo nos ha remitido la solucion del geroglífico que encerraba el menú que publicó dias pasados nuestro apreciable colega *El Partido Colorado*, y por el cual ofreció dos vintenes al que lo descifrara, pero no conformándose el amigo tan solo con dos, exige por sus trabajos que el colega le dé los tres.

¿Qué no corra sangre por un vintén!

Ahora he aquí dicha solucion:

MENÚ

Conejos estofados con *cornichons* y salsa picante—Jamón con tomates—Besugo compuesto—Helados variados—Pavos rellenos—Pescados al horno.

POSTRE

Sopa de almendras—Compota de orejones—Turrones de Alicante—Masapan de Toledo.

DIGESTIVOS

Cerveza antes de la cena—Vino Jerez—Vino Moscatel de Satubal—Champagne Clicot—Crema de Moka—Rom de Jamaica—Anís Carabanchel—Nieve para refrescar las bebidas—Una Damajuana de vino.

ESTIMULANTES

Café—Cigarros habanos.

LA PIEDRA DE TOQUE

ESCENAS DE LA VIDA

(Continuacion)

—Hablaré . . . ya que Vds. me lo exigen,—principió á balbucear Angel, como si le cesara trabajo hacer aquella confesion pero en realidad, tratando de dar forma á la idea que sólo en embrión se le habia ocurrido—ya que ustedes se empeñan en que les refiera los lazos que nos unen, diré á ustedes que le debo la vida.

—¿Qué escuchó!—profrrió Rosa abrazando á su marido como si estuviera presente el peligro que suponía la revelacion de su esposo.

—¡Explícate!—añadió la suegra.

—Era una tarde de estío,—prosiguió Angel, con el tono en que sin duda habia oído declamar el sueño del Trovador.—Hacia un calor sofocante y tuve la idea de arrojarle al rio.

—¡Jesús!—exclamó horrorizada Rosa, creyendo que su esposo habia tenido la intencion de suicidarse.

Este, haciendo una transicion cómica, añadió:

—¿Qué tiene de particular que quisiera darme un baño en el Manzanarés?

Y luego, acordándose del verdadero objeto que tenia en inventar una historia terrorífica, continuó con el tono trágico con que la habia empezado.

—Me lancé en el agua como la desventurada Safo en el *Léucade*; dos minutos despues debia caberme la misma suerte que á ella, con la cabeza sepultada en el fondo y los pies fuera, parecia decir:—Aquí hay un hombre plantado como un espárrago.—Y en vano procuraba cambiar de posición. La muerte veia ya en lontananza y un confuso tropel de ideas acudia á mi fatigado cerebro. ¡Morir tan joven, me decia—eso es cruel! Y sin cesar gritaba . . .

—Pero como podías gritar teniendo la cabeza en el agua.

—¡No, señora! Comprendí que no podía gritar, pero ensayaba un monólogo.

—¡Prosigue!

—La muerte era ya realmente mi deseo: en aquella angustia era el único consuelo que apetecia. Ybá á empezar á sorber la amarga cicuta quiero decir, el naufragio del fondo del rio en que estaba enclavada mi cabeza, cuando un hombre . . . ¿Por qué no he de decir, quien es? cuando Venancio me conoció . . .

—¿Cómo pudo conocerme? exclamó la vieja.

—Señora, creo haber dicho á usted que yo tenia los pies fuera.

—¿Y eso qué?

—Que me conocí por los juanetes. Yo los tengo un poco abultados. Entonces Venancio, quitándose el sombrero y las botas, se tiró al agua y descendiendo hasta poner su cabeza á la altura de la mia, me tendió la mano y me dijo: ¡Angel, valor y serenidad!

—¿Cómo es eso!

—Digo que clavó en mi una mirada tan firme, que parecia que pronunciaba estas palabras: «¡No temas, yo estoy aquí!» Y despues, tras breves instantes, me sacó á la orilla con universal asombro de todos los espectadores.

—¡Bravo!—gritó Rosa.

—Esa fué la expresion general,—añadió Angel.

—¡Le debes la vida! Desde hoy será nuestro mayor amigo.

—¡Sil!—prosiguió la vieja, no queriendo pasar por ingrata.

—Ya hemos salido de esta,—dijo para sí Angel.

El único que permanecia mudo era D. Homobono, que no habia entendido una sola palabra.

—Pues, señor,—murmuró con voz imperceptible,—esta gente se aburre.

Me parece que es hora de dar á Rosa la sorpresa que le preparaba su marido.

Y sin decir nada se marchó á buscar el cofrecito que habia sustraído antes de ir á la iglesia el dia anterior.

Angel, ayudado por su buen ingenio, habia logrado hasta entonces salir de los diferentes apuros que desde antes de su casamiento le habian ocurrido.

Un poco de sangre fria, otro poco de audacia por su parte y algo de candidez ó necesidad por parte de los otros, le habian bastado para conjurar las tempestades que un montón de nubes apiñadas sobre su cabeza presagiaban ya.

Cuanta más habilidad ponía en hacer frente al peligro, mayores conflictos le preparaba su averna estrella, que parecia tenerlo por blanco de sus negras iras.

Apenas acababa de narrar la imaginaria y ridicula historia anterior, presentóse el héroe de ella.

Las dos mujeres, ansiosas de mostrar su agradecimiento al que habia salvado la vida de nuestro protagonista, rodearon á Venancio, alargándole la mano cada una por su lado. Ambas se manifestaban enternecidas. Confusas palabras de agradecimiento balbuceaban sus labios y lágrimas de improvisada ternura se deslizaban por sus mejillas. El, por su parte dudaba si aquello era realmente una muestra de afecto, ó una burla que, recordando la escena de la mesa, servia para añadir á la ingratitud el sarcasmo. Así es que no sabia responder más que con medias palabras á la multitud de preguntas y exclamaciones con que le asediaban.

—¡Fue un rasgo heroico!—exclamaba la vieja.

—Cuéntenos V. los detalles,—proferia la niña.

—¿Con qué V. tan valiente?—seguia diciendo la primera.

—¿Con qué nada V. tambien?—añadia la segunda.

—¿Cómo un besugo!—afirmaba Angel.

—Pero, si yoi,—intentó decir Venancio.

—Todo lo sabemos,—replicaron ambas.

—Si todo lo saben,—dijo Angel, queriendo poner término aquel diluvio de peligrosas inspiraciones.—Saben ya todas las pruebas de amistad que me tienen dadas, y en el agradecimiento que yo te debo quiero tomar parte la amistad que el tas desde ahora te consagran.

—Yo soy el que anhela manifestarse reconocido á tan hermosa distinción,—replicó el viudo,—y á pesar de la reciente pérdida que he sufrido, deseaba participar de la satisfaccion que el nuevo estado de mi querido amigo debe causarle.

Me habia puesto allí dentro á componerle una oda epitalámica, pero sólo tengo la primera estrofa. Si ustedes quieren que la lea . . .

—¡No, nó!—contestó Angel—Cuando hayas concluido la composición.

—Bien,—repuso el trabajoso poeta,—seguiré pensando en ella.

En este momento se presentó Marcos. Contra su costumbre, venia taciturno y cabizbajo y en su fisonomía se dibujaban señales de disgusto ó de contrariedad.

—¿Qué es eso?—le preguntaron las damas,—¿No viene su señora?

—¿Le ha ocurrido algo?

—¿Se ha puesto mala?

—Hable V., que su salud nos interesa mucho.

—Lo creo, señora,—repuso Marcos con rostro afligido,—y héme aquí preso de la más honda inquietud.

—¡Explíquese usted!

(Continuara)